

Capítulo 39 - La Revelación - El Juego en Carousel: Una Película de Terror LitRPG

- [Capítulo 39 - La Revelación - El Juego en Carousel: Una Película de Terror LitRPG](#)

Capítulo 39 - La Revelación - El Juego en Carousel: Una Película de Terror LitRPG

Nos dirigimos hacia el hospital con la mayor rapidez posible. Isaac nos ralentizaba; estaba sangrando profusamente. Lamentablemente, debido a su sedación y a los tropos que había equipado, era casi imposible determinar con precisión cuán cerca estaba de la muerte.

Varias veces pensé que ya había muerto, pero el papel tapiz rojo confirmó que aún no, aunque su estado de indicador de muerte se iluminó brevemente una o dos veces, haciendo que Cassie sollozara.

Mientras avanzábamos, intenté poner ideas sobre qué haríamos al llegar. Era difícil encontrar una motivación convincente para nuestros personajes. Todo este hilo argumental se complicaba en el momento en que decidimos no huir simplemente.

“Lo que hagas,” dije, “no intentes matarlo.”

Tenía otras ideas para sacar su pequeña pistola mágica de despertar del bolsillo. Desafortunadamente, dependían de que Isaac sobreviviera hasta que encontráramos al buen doctor.

En la Pantalla.

“¡Todos al suelo!” gritó Willis.

Caí al suelo.

Escuché disparos, el sonido de cosas que morían, aunque no podía describirlos exactamente como gritos. Era Antoine quien disparaba, no Willis.

“¡Muévanse!” volvió a gritar Willis.

Fuera de la Pantalla.

“Es un baile,” dijo Willis. “No se trata de matar cada enemigo que veas con un solo disparo. Dispara a un pato detrás del coche y luego salta y dispara a otro. Déjalos que se acerquen unos cuantos pasos y vuelve a disparar. Haz que sea entretenido.”

“¿Dejar de dispararles entonces?” preguntó Antoine. “Ellos venían directo hacia nosotros. ¿Debo simplemente dejar que se acerquen más?”

“Evalúas la situación, emites un juicio y le das a Carousel un buen registro. Nunca dejes que la audiencia vea cuando las cosas son fáciles, o dejarán de serlo.”

Antoine parecía frustrado.

Continuábamos avanzando, media cuadra a la vez. Las ranas estaban por todos lados, colocadas estratégicamente para que estuvieran detrás de objetos en tu línea de visión, solo para saltar hacia nosotros mientras avanzábamos. La mayoría no eran amenazas serias; algunos ni siquiera nos atacaron. Muchas perseguían a NPCs, aunque nunca lo hicieron lo suficientemente cerca como para que pudiéramos intervenir.

En la Pantalla.

“La mitad del camino hasta el hospital,” dijo Willis. “¿Todavía hace chistes?”

Isaac gimió.

Kimberly le estaba ayudando a avanzar. Lo examinó y dijo: “No tenemos mucho tiempo. Ha perdido mucha sangre.”

“¡Ahí están!” exclamó Dina. “Vamos por la entrada trasera.”

Indicó hacia el hospital. Nuestro desvío por la enorme rana no nos tomó mucho tiempo en Pantalla. Halle, Cecilia y Bobby probablemente redujeron la velocidad para que pudiéramos alcanzarlos y mantener la continuidad.

“Nos ocuparemos de él luego,” dijo Willis. “Necesitamos llegar a la sala de emergencias. Apuesto a que estará saturada.”

Y así fue, perdió esa apuesta.

Cruzamos la última calle hasta el hospital.

La sala de emergencias estaba a la derecha. La dirección por donde había ido Halle era a la izquierda.

“¡Los sigo!” dijo Dina. Aumentó la velocidad y se lanzó hacia él.

“Los alcanzaremos en breve,” respondí.

Al partir, tomó notas en el papel tapiz rojo usando Pen Pal. Solo pude ver dos antes de que se alejara demasiado para distinguir el resto.

Aún no podíamos decirle que siguiéramos tras ella. Había obstáculos que superar primero.

¡Dios mío! —exclamó Kimberly mientras rodeábamos el edificio hacia la sala de emergencias.

Quizá yo misma hubiera pronunciado las mismas palabras.

Por todas partes yacían NPCs sin vida. Más de los que jamás había visto. La lluvia caía, pero el agua que inundaba el parqueo estaba espesa de sangre.

—Y tú preocupándote por que estuviera lleno —dijo Isaac.

Corrimos hacia la puerta. Estaba cerrada con llave.

Antoine golpeó la puerta. Era automática, pero la habían desactivado y amontonado sillas frente a ella.

—¡Hola! —gritó Cassie—. ¡Necesitamos ayuda!

Una enfermera solitaria asomó su cabeza por encima de una pila de sillas. Tenía la nariz sangrando y parecía aterrorizada.

—Ayuda —gritó Cassie—. Mi hermano está herido. Por favor, déjenos entrar.

Eso fue un error. No habían establecido la relación fraternal en esta historia. Quizá el público piense que ella miente para obtener lástima.

La enfermera pareció tentada a ayudar y empezó a mover una silla, pero entonces vio claramente el rostro de Isaac.

El miedo la invadió.

Huyó de espaldas, rápidamente.

La observamos desaparecer en la distancia.

Bueno, al menos lo intentamos. Era una excusa para llegar al hospital.

Mientras la enfermera se alejaba, se detuvo, se giró y comenzó a correr hacia nosotros. A través de los cristales vimos como un enjambre de ranas del tamaño de motocicletas comenzaba a perseguirla de regreso hacia nuestro lado.

Al alcanzarnos, intentó deshacer la pila de sillas para escapar, pero fue demasiado tarde. La vi siendo arrastrada hacia atrás y eso fue lo último que supimos de ella.

—Tenemos que movernos —dijo Willis—. Hay un hospital al oeste de aquí. Es más pequeño, pero quizás sea más seguro.

—¡No! —exclamó Cassie—. Tenemos que salvarlo. Necesitamos al doctor. Él nos ayudará.

—Ese mentiroso fue quien le hizo esto —dijo Antoine.

Cassie empezó a llorar. —Él ayudará —susurró.

—Además —añadí—. Esa mujer Cecilia está con él. Ella sabe algo sobre Geist.

—¿Cómo puedes pensar en eso ahora? —preguntó Antoine—. Eso fue una treta publicitaria. ¿A quién le importa quién mató al rico solitario?

Habíamos decidido que Antoine sería el escéptico, quien argumentaba en contra de nuestras ideas. Necesitábamos a alguien y él parecía ser el más sensato de los personajes que teníamos.

—Maldita sea —dijo Antoine—. Si él me convierte en uno de... —lo miró fijamente—. Si hace eso conmigo, mátenme.

-

Seguí las notas de Dina sobre el papel tapiz rojo hasta llegar a la oficina de Halle. No fue ninguna sorpresa. La encontré escondida en las sombras, observando cómo Halle empacaba una bolsa. Habíamos estado fuera de escena un tiempo.

Cuando vi claramente la oficina de Halle, entendí por qué.

En escena.

—¿Por qué no me encontraste, Bobby? —exclamó Donna, su esposa NPC—. Esperé tanto tiempo. Sabía que estabas allí afuera en alguna parte.

Finalmente la había localizado. Él lloraba, pero no podía devolverle el gesto porque su lengua era anormalmente larga.

La abrazó. Ella pasó un dedo por sus extrañas cicatrices, sus deformidades. Sin inmutarse por su aspecto grotesco, pareció disfrutar de su cercanía.

Mientras se abrazaban, ella de repente cayó en sus brazos.

Halle se encontraba detrás, sosteniendo una jeringa.

—Ahora ella conoce nuestro pequeño secreto —dijo Halle—. Te advertí que si ella se enteraba, se uniría a nosotros, ¿no es así?

Bobby gruñó. Su sonido era similar al de un perro.

Necesitábamos entrar allí.

Él se lanzó hacia Halle, pero en lugar de ir a su garganta, intentó agarrar algo en el cuerpo de Halle.

“Él va a ir por la pistola despertadora de Halle”, comenté.

Bobby había visto activada mi trampa de "Toma rápida" en el papel tapiz rojo. Estaba buscando el aplicador de antiséptico, con la intención de reactivar a su falsa esposa.

Corrí hacia la habitación. Halle no era un enemigo físicamente dominante, pero aún así, le complicaba mucho la vida a Bobby.

Observé que Cecilia se encontraba detrás del escritorio de Halle. Antes no había podido verla. Ella solo observaba, sin preocuparse en absoluto. Aunque no pudiera ver sus ojos, podía notar que no estaba alarmada en lo más mínimo.

Bobby logró quitar la pistola despertadora del bolsillo de Halle. No pudo agarrarla bien, en parte por sus manos deformadas. La hizo caer lejos de Halle.

La lanzó directamente hacia mí.

La sujeté y actué como si, en una escena típica de películas, no supiera qué hacer después, con la típica duda fingida.

Miré hacia Cecilia. Corrí hacia ella y coloqué el aplicador en su brazo, apretando el gatillo.

Cecilia reculó, pero no reaccionó más allá de eso.

No sería tan fácil sacarla de la sedación. Tenía que resolver el enigma. Así funcionaban estas cosas. No había otra opción.

“¿Tu nombre en realidad no es Cecilia, verdad?” pregunté.

Ella no me miraba. Solo observaba sus manos enguantadas.

“No lo hagas,” dijo. “No lo digas.”

“Eres Lillian Geist,” afirmé. “Ganadora del primer certamen Miss Carrousel. Se suponía que debías haber muerto cuando se incendió la mansión Geist.”

No dijo nada, pero dirigió su atención hacia mí. ¿No había dicho suficiente? ¿Estaba simplemente equivocado?

Era extraño encontrar en la oficina de Halle una carpeta con fotos de las ganadoras del Miss Carrousel. Al principio, pensé que era alguna historia de pesadillas relacionadas con cirugías plásticas, pero no era así. Era una historia sobre híbridos animales-humanos y ranas de piel.

La única foto de Miss Carrousel en la carpeta de Halle que no estaba cubierta de anotaciones pertenecía a Miss Carrousel 1972. Esa era Lillian Geist. Todas las pistas apuntaban a Lillian Geist incluso antes de que comenzara esta historia. El recorte del periódico sobre su victoria en el primer concurso Miss Carrousel resaltaba claramente cuando leíamos sobre la familia Geist.

La foto en la carpeta de Halle era su rostro real. Era la primera vez que veía a un Geist, asumiendo que una estatua no contaba.

La pista que Kimberly y Antoine descubrieron acerca del incendio en la mansión, que supuestamente mató a Lillian Geist, fue colocada de manera visible en la misma habitación donde conocimos por primera vez a la mujer velada, Cecilia. Incluso, el nuevo ala del hospital, diseñado para que ingresaran víctimas de quemaduras, también era una pista.

Todo giraba en torno a ella. Todo indicaba su presencia.

Pero esas no eran pistas reales. No para un detective. Eran indicios para el público — para quienes estaban viendo la película. Para ellos, encontrar esa foto tendría un significado. Eso era para el beneficio de la audiencia. Era alguna especie de referencia para ellos.

Nos habían dado muy poca historia previa respecto a esta trama. Según lo que Willis insinuaba, demasiado sutilmente, esta historia se contaba más desde la perspectiva de los villanos que desde la nuestra.

Nosotros, como personajes, no éramos guiados hacia la verdad. Solo estábamos aquí para intentar sobrevivir a la masacre.

“Lo que dijiste sobre Jed Geist abandonando a su familia,” dije. “Estabas hablando de ti misma. Él te abandonó. Tú le atacaste.”

No podía entender cuál era su motivo, así que intenté mantenerme vago.

“No es mi culpa,” dijo Cecilia. “No fue mi culpa. No pude controlarme. ¡Fue lo que hicieron conmigo!”

Ella había dicho que si alguien podía cambiar su nombre, también podía cambiar quién era. Ella ciertamente lo intentó.

Se elevó con manos temblorosas y se quitó el velo, arrancándolo por completo de su cabeza para que pudiéramos ver toda su cara y su cráneo.

Estaba quemada, de eso estaba segura, pero eso ni siquiera era una fracción de los horrores que le habían hecho. Su rostro y cabeza estaban cubiertos, desde el cuero cabelludo hasta el cuello, con criaturas que se retorció, parecidas a una mezcla entre serpiente y gusano.

No se movían libremente. Parecía que habían sido injertadas directamente en su piel, sin duda, uno de los primeros experimentos de Halle.

Alzó una mano temblorosa hacia su rostro para sentir las criaturas retorciéndose.

Gritó con horror profundo.

“Cecilia,” dijo el Dr. Halle. “Cálmate. Pronto te sedarán. Solo tranquilízate. Todo estará en orden.”

Pero Cecilia, o mejor dicho, Liliana, agarró una de esas criaturas y la arrancó de su rostro. La sangre brotó del lugar donde la criatura había estado fija.

“Deja en paz a los caecilians, Cecilia,” dijo Halle. “No te autolesiones más. Aún puedo arreglarte.”

Ella no escuchó. Arrancó otra caecilia, sea lo que sea eso. Suh-si-lee-un.

“Ese no es mi nombre,” dijo. “Nunca puedo escapar de mi familia.”

Lila Geist, La Reina de la Belleza

Protección de la trama: 25

Geist

Tópicos

El atormentado

Este villano es diferente a los demás, pero no sabes por qué.

Un insulto a la naturaleza

Este villano da repugnancia a primera vista. Una sola mirada bastará para dejar a quien la vea incapacitado por la repulsión.

Ventaja en su guarida

El villano puede desplazarse con libertad, sin ser visto, gracias a su conocimiento del lugar y sus pasajes, tanto públicos como secretos.

Nunca te creerán

Al enfrentarte a este villano, las autoridades no creerán ni tomarán en serio nada de lo que los jugadores digan.

Los animales tienen poderes psíquicos

El villano demuestra un conocimiento que no tiene forma lógica de adquirir, un instinto de matar o sobrevivir.

Totalmente perdido

Este villano ha perdido su humanidad, pero no todo de inmediato: queda algo.

Intereses alineados

Esta entidad no necesita que los jugadores pierdan para alcanzar sus objetivos.

Asesino en patrón

Antes del clímax, el villano solo matará a víctimas seleccionadas por un motivo preestablecido.

No guerrero

Este villano no puede ser atacado en pantalla hasta que ataque al jugador o se le identifique como hostil de otra forma. Atacarlo no será efectivo ni cambiará la historia. Causará que el jugador desaparezca de la pantalla por un tiempo.

Una mujer despreciada

Nunca subestimes a una mujer que busca venganza. Todas sus estadísticas y salvaciones se fortalecen contra quienes la perjudicaron y contra quienes intentan detenerla.

Monólogo en un recuerdo

Este villano tiene una historia que contar, o más bien, que mostrar.